

ALBERTO PEÑA FERNÁNDEZ, *CORPUS INSCRIPTIONUM HISPANIAE MEDIAEVALIUM 5. CANTABRIA (SIGLOS VIII-XV)*, LEÓN, PUBLICACIONES UNIVERSIDAD DE LEÓN, 2019, 404 PÁGS. ISBN: 978-8497739719.

ÁLVARO LORENZO FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

Ya casi se ha convertido en una agradable tradición que año tras año se publiquen nuevos *corpora* de inscripciones medievales desde el *Instituto de Estudios Medievales* de la Universidad de León. Anteriores trabajos han venido recabando los epígrafes de las provincias de Burgos, Salamanca, Valladolid o Guadalajara, habiéndose iniciado ya la senda a finales del siglo pasado con las colecciones de Zamora o Asturias. Es ahora el turno de Cantabria. Así, poco a poco se va paliando la orfandad en la que los epigrafistas especializados en este periodo se encontraban ante la ausencia de un gran catálogo al que recurrir para el estudio de las inscripciones. Si sus compañeros de epigrafía antigua sabían que la base de sus investigaciones estaba compilada en el *CIL* y que las posibles novedades salían periódicamente en revistas como *Hispania Epigraphica* o *L'Année Épigraphique*, ellos no tenían esa suerte. Afortunadamente, esos tiempos parecen estar cambiando: el empeño del *Instituto de Estudios Medievales* para publicar estos volúmenes y diversas iniciativas como la del Archivo Epigráfico de Hispania para digitalizarlos en la base de datos *AEHTAM* acercan a todo investigador una cantidad de documentación actualizada y de confianza impensable hace tan solo unos años.

Alberto Peña Fernández, autor de este quinto volumen de la serie *Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium*¹, sigue en lo esencial a sus predecesores, especialmente en lo metodológico. Sin embargo, hemos de señalar el carácter excepcional que tiene la presente obra dentro de la serie comentada, y es que es la primera auspiciada por dos entidades: al *CIHM* se suma el Instituto de Prehistoria y Arqueología “Sautuola”. De ahí que además de ser publicada por la Universidad de León haya aparecido por duplicado como el número 2 de la colección *Documentos de Arqueología Cantabria*². Esta reseña, por tanto, se hace extensible a su publicación gemela, obviamente con el mismo contenido.

¹ De ahora en adelante *CIHM*.

² Peña Fernández, A. (2019) *Epigrafía medieval de Cantabria (siglos VIII-XV)* (Documentos de Arqueología Cantabria 2), Santander.

La obra está dividida en dos grandes bloques que, como en todo trabajo epigráfico, aúnan diferentes disciplinas científicas: harán aparición a lo largo de sus 360 páginas la filología, la paleografía, la historia o, entre otras, la historia del arte para detallarnos pormenorizadamente el panorama epigráfico del espacio que hoy conocemos como Comunidad Autónoma de Cantabria. Precisamente, unas breves pinceladas introductorias sobre ese panorama es lo que abre el primer bloque dedicado al estudio conjunto del *corpus*, bloque al que en buena lógica seguirá ese mismo *corpus*. De él llaman la atención dos cosas, por un lado, la abrumadora concentración geográfica de los epígrafes en determinados puntos de la zona costera y los valles centrales y, por otro, la dependencia del territorio a una gran variedad de obispados (hasta ocho, a saber, León, Oviedo, Osma, Valpuesta, Palencia, Oca, Calahorra-Nájera y Burgos). No están elegidas al azar ambas circunstancias, pues de sobra es conocido el monopolio de la escritura que ostenta la Iglesia durante la Edad Media. Así, las zonas que concentran la mayor cantidad de la epigrafía coinciden con los territorios de los principales entes eclesiásticos cántabros, véase Santillana del Mar, Santander, Santa María de Piasca, San Pedro de Cervatos, San Martín de Elines o Santa Cruz de Castañeda.

Siguiendo con el repaso al estudio de los epígrafes, Peña Fernández rinde un merecido tributo a todos aquellos que le precedieron, especialmente a aquellos que en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX emprendieron verdaderas peregrinaciones y removieron cielo y tierra para documentar el patrimonio epigráfico cántabro, un patrimonio del que en ocasiones hoy sólo tenemos noticia por ellos. Ya más en materia, continúa con una serie de capítulos sobre distintos aspectos del *corpus* que constituyen la verdadera bandera metodológica del *CIHM*: un estudio completo y desde todas las perspectivas de las inscripciones. No serán simplemente apoyo textual para historiadores o arqueólogos, que también, sino el objeto central de un estudio íntegro. Se desgrana este en tres grandes bloques ordenados lógicamente: la génesis de las inscripciones, sus rasgos externos y sus rasgos internos. Para el proceso de génesis el autor pone el foco en autores, destinatarios y rogatarios, dedicando para clausurar el tema unas líneas sumamente interesantes en las que reflexiona sobre el papel de los talleres epigráficos y su influencia sobre los rasgos externos que hoy podemos observar. En cuanto a estos, llama la atención la escasa variedad material, empleándose en el 85% de los casos la piedra. Respecto a otras provincias del entorno cabe destacar la escasísima presencia (casi nula) de la pintura sobre yeso; no tanto sobre la madera, ya conocemos su escasa perdurabilidad, o el metal, porcentualmente con poco peso, pero con casi 20 inscripciones catalogadas.

De gran interés para los investigadores serán las tablas que catalogan cronológicamente y de manera escrupulosa las diferentes variantes de los alfabetos empleados (escrituras visigótica, carolina y gótica), así como las dispareas abreviaturas y nexos asociados a cada uno de ellos. En una obra como esta, destinada a ejercer como base para futuros estudios, es de agradecer el detalle y la elaboración de este tipo de índices complementados debidamente con el índice onomástico, el topográfico y tipológico, todos ellos fuente inagotable de una información bien sistematizada y ya cribada para todos aquellos interesados. Con la misma intención funcionan las tablas y gráficos en las que se ordenan

los datos emanados a partir de su diferente tipología y de los formularios textuales más habituales para cada una, es decir, a partir de algunos de sus rasgos internos.

A continuación, se abre el segundo gran bloque del volumen, el *corpus* epigráfico. Cada inscripción tiene su propia ficha con hasta once campos diferentes en los que el autor intenta clasificar cada dato que sobre ella conoce. Solamente las imágenes se encuentran al final, todas juntas en láminas especialmente reservadas para ello. Los 180 epígrafes colacionados tienen interés de alguna u otra manera, pero los hay que destacan por encima de los demás. No cabe duda de que uno de esos epígrafes especiales es la consagración de la iglesia de Santa María de Piasca (número 78), renovada en el siglo XV durante las obras de ampliación con una perfecta imitación de la carolina correspondiente a su siglo XII de origen. Tan llamativa es la copia que sirve de portada al volumen publicado en los *Documentos de Arqueología Cántabra*: bien podemos decir que su función publicitaria opera todavía hoy a pleno rendimiento. También la consagración de la Colegiata de San Pedro de Cervatos (número 87) es digna de ser mencionada, aunque en este caso por motivos diferentes. En muchas ocasiones los azares propios de los muchos años que nos separan de las piezas conllevan que su conservación sea mala o, directamente, inexistente. Sin embargo, en esta ocasión ocurre todo lo contrario; los sillares en los que encuentra apoyo el texto están sumamente desgastados, pero el texto parece milagrosamente preservado como por obra de la providencia y se lee sin aparente dificultad.

De entre las funerarias, siempre amplia mayoría en este tipo de *corpora* medievales, destacan algunos sarcófagos que son verdaderas obras escultóricas del románico. Quizá el más relevante, tanto por su excelente conservación como por el aire literario del texto y su profusa decoración, sea el atribuido a doña Fronilde, *sito* en la Colegiata de Santa Juliana en Santillana del Mar (número 91). Finalmente, pondremos de relieve la conmemoración de la construcción de la iglesia de Santa María del Yermo (número 102). Al haberse incluido una suscripción del maestro de obra conservamos en ella uno de los escasos nombres de maestros arquitectónicos o escultores del románico cántabro.

Llegado este punto solo nos queda, pues, hacer nuestras las palabras con las que Encarnación Martín López clausura el prólogo con el que abre la obra, resumen perfecto de lo que este volumen y la colección auspiciada bajo las siglas *CIHM* significa para la comunidad epigráfica: “Esperamos que su edición dé origen a numerosos trabajos e ilumine las mentes de todos los que nos dedicamos a la epigrafía y la cultura medievales”.

